

Entrevista con Ramón Lapayese

EL ARTE EN EL ALMA

Ramón Lapayese viene de una familia de artistas. Su padre, José Lapayese, es un gran pintor y decorador de justa fama —a él se debe el haber resucitado el arte de los guadameciles— y su hermano, Lapayese del Río, es también un cotizado artista de fama internacional. Ramón lleva el arte en la sangre. Violinista, escultor, grabador, pintor, vive por y para el arte. Numerosos premios internacionales y más de cincuenta exposiciones en medio mundo le avalan.

— No sé -me dice- cuándo empecé a pintar. He dibujado, he pintado siempre. Mi padre fue mi primer maestro. Pero, en realidad, yo me considero un autodidacta. No he cursado estudios en ninguna escuela superior, pero he estudiado mucho libremente. He trabajado en talleres de Barcelona, de Roma -estuve como becado en la Academia Española-, en París. A París fui con una beca del Gobierno francés para un mes y estuve allí siete años.

— ¿Cuál de las tres disciplinas, escultura, pintura o grabado es tu preferida?

— Las tres indistintamente. De verdad. Trabajo según mi estado de ánimo. Hay veces que me apetece esculpir o tallar; otras veces prefiero tomar los pinceles y hay cosas que se me ocurre y estimo que como mejor van a quedar es al aguafuerte y las grabo. Yo tengo en Madrid los estudios juntos. A un lado, los caballetes y la mesa de dibujo, a otro, el taller de escultura, la forja... y voy de un lado a otro. Trabajo a ratos en cada cual. Según me va surgiendo la obra. A veces ocurre que hago un boceto de escultura y cuando lo acabo creo que el tema va mejor pintado al óleo y desisto de esculpirlo. Depende.

— ¿Trabajador lento?

— Soy muy trabajador pero dejo reposar mucho la obra. Trabajo siempre al mismo tiempo con varias obras. A veces en cinco o seis a la vez. Y las voy llevando todas adelante poco a poco. Insisto mucho en cualquier pieza escultórica, en cualquier cuadro, antes de terminarlo. Me gusta la cosa bien hecha.

— ¿Crees en la inspiración?

— Sí, por supuesto. Lo importante en toda obra es la idea, porque la idea es la base. Pero luego viene el trabajo, la técnica, el buen gusto. Creo en la inspiración, pero creo que la inspiración hay que saber trabajarla.

EL LÍRICO TEMBLOR DE LA OBRA

Decía al principio que la obra de Ramón Lapayese tiene una impronta única que la distingue del quehacer de otros artistas. El estilo personal es aquí evidente. Cuesta trabajo encontrar en la escultura, en la pintura de este artista, claros antecedentes. Por eso busco, pregunto:

— ¿Qué artistas te conmueven más?

— Muchos. Son muchos los que me cautivan. Pero puestos a sintetizar, yo diría que me interesan los mundos fantásticos de El Greco y de Goya. Y luego, toda esa extensa nómina de artistas anónimos que hicieron en las cavernas, con medios rudimentarios, el arte primitivo. El arte que fue, ante todo, una necesidad de comunicación.

— ¿Sigue siendo el arte comunicación?

— Sí, por supuesto. A través del arte comunicas tus sentimientos a los demás, esto está claro. Pero para mí el arte es también una felicidad íntima. A mí crear me hace feliz. Prueba de ello es que cuando tengo alguna idea digna de plasmarse me voy a trabajar con rabia para desfogarme y no me quedo tranquilo hasta que la obra queda hecha. Luego me invade una

gran satisfacción cuando acabo la obra.

— ¿Y ese lírico temblor que signa toda tu obra, qué motivaciones tiene?

— Ese temblor lo llevo conmigo desde hace mucho tiempo.

— ¿Cómo planteas tus composiciones?

— Me molestan los contornos. No me gusta hacer algo definido. Y entonces trabajo esas formas simples poniéndolas difícil. Es como si cogiese la realidad, el hombre, el animal y lo descuartizase para luego recomponerlo a mi modo, dándole más idealizadas formas. En mi obra hay como un descoyuntamiento de la anatomía. Desgloso los cuerpos, descomponiéndolos para hacerlos distintos a la realidad. Tal vez porque mi realidad sea otra.

— ¿Por qué tantas figuras y tan poco paisaje?

— Prefiero la figura al paisaje y creo que cometo un error, porque vendo mejor el paisaje, pero es que yo veo el paisaje como a un ser humano y busco siempre sus vibraciones. Por ejemplo: me interesa la arquitectura, la composición de la vivienda. Y pinto paisajes urbanos y casas porque en ellos veo la huella, el latido del hombre, el calor y el color puesto por el hombre.

— Hablemos de colores. Hay unos colores vivos, calientes, en tus lienzos.

— Sí. me gustan los colores fuertes, los rojos, los azules, las tierras ocres. Pero los ofrezco no como colores puros, sino muy trabajados, muy mezclados, recreados a mi modo. Forman parte de mi mundo estético.

Un mundo estético, de formas peculiarísimas, habitado por hombres, por animales únicos de originales rasgos, dulces, poéticamente deformados por la mano del artista que ha logrado darles en la madera, en el bronce, en el hierro, en el lienzo, temblorosa temperatura humana.
Fausto Botello. Diario Sur, Sevilla, 21 de marzo de 1981

© (de las imágenes) 2004 Herederos de Ramón Lapayese

<http://www.ramonlapayese.com>

Tf: +(34) 917 661 694

Email: marchant@ramonlapayese.com

(Nota: las tonalidades en estas imágenes pueden sufrir

variaciones respecto a la obra original)